

INTRODUCCIÓN

Este volumen recoge dos ponencias y veintidós comunicaciones presentadas al IV Encuentro de Historia Forestal que se celebró en Vitoria-Gasteiz los días 18 y 19 de octubre de 2012. En conjunto, los trabajos analizan una variada gama de temas y de periodos cronológicos, que dan muestra de la vitalidad que hoy en día tiene la investigación en historia forestal. La primera ponencia (Eduardo Rico) tiene un carácter eminentemente práctico (de ahí su inclusión como nota técnica al final del volumen). En ella se realiza una exposición detallada de los principales repertorios documentales en los que puede beber la historia forestal en el caso de España. Obviamente (y luego diremos algo más acerca de esto) las fuentes que pueden informar sobre los diversos aspectos de la historia forestal son muy variadas y su enumeración detallada es difícil de integrar en una simple ponencia. Por ello Eduardo Rico se centra básicamente en las fuentes emanadas de la Administración pública, especialmente la Administración forestal. Las principales conclusiones son que pese a que no siempre las diferentes administraciones han llevado a cabo una labor de conservación de fuentes adecuada, y a pesar también de que hasta el momento no se ha conseguido establecer una unidad de archivo que recoja los principales repertorios de historia forestal, existen numerosas secciones (Planes de aprovechamiento forestal, Ordenaciones, Servicio hidrológico-forestal, incendios, etc.) en las que se puede ir avanzando en el conocimiento de la historia de los bosques desde muy diferentes perspectivas. Una conclusión añadida es que el investigador debe siempre contextualizar las fuentes, ponerlas en perspectiva, acercarse a ellas con un espíritu crítico sin caer en el error de creer a pies juntillas los datos, sean cuantitativos o cualitativos, que aparecen reflejados en ellas.

La segunda ponencia (Cristina Montiel), se ocupa del estudio de los incendios forestales, un problema que en España está, por desgracia, de especial actualidad cada verano y a cuya mejor comprensión pueden contribuir sin duda los estudios de historia forestal. Una de las principales líneas argumentales de la ponencia se basa en que, en el caso del monte mediterráneo, el fuego ha tenido una presencia histórica constante como forma de manejo de los recursos. Desde esta perspectiva la investigación del grupo de la profesora Montiel se centra básicamente en dos frentes. Por un lado realizar un rastreo sistemático de diferentes fuentes históricas que permitan documentar de la manera más completa posible esa presencia histórica del fuego, incluyendo también pruebas de la existencia de grandes incendios. Por otro, analizar el problema de los incendios en relación con los cambios en el modelo forestal predominante en España. En este último sentido parece que los años cincuenta del siglo XX representan un antes y un después en ese modelo forestal y representan también un cambio bastante radical en la manera en la que se manifiestan, se entienden y se combaten los incendios forestales.

Las veintidós comunicaciones presentadas no resultan fáciles de catalogar en compartimentos estanco, pero se pueden agrupar en tres secciones básicas: aprovechamientos forestales antes del establecimiento de la administración forestal; actuaciones de la administración forestal a partir de mediados del siglo XIX; y análisis de montes como valores naturales históricamente singulares.

En la primera sección cabe destacar dos ideas fuerza que resultan de sumo interés. La primera de ellas es la variedad de fuentes a través de las cuales se puede abordar el análisis de los aprovechamientos forestales, más allá de la documentación que empezó a generar la administración forestal a partir del siglo XIX (objeto, como hemos visto, de la ponencia de Eduardo Rico). En este sentido, la aportación que quizás puede resultar más novedosa es la utilización de la antracología, esto es, el estudio de la madera recuperada de yacimientos arqueológicos, que como muestra la comunicación de Aitor Moreno Larrazábal, Gustavo Renobales y Lydia Zapata, a través de diversas técnicas de laboratorio puede dar una idea bastante aproximada del tipo de bosque predominante e incluso de los usos a los que se dedicaba en el entorno de yacimientos prehistóricos. Otra aproximación novedosa para la reconstrucción histórica de los tipos de bosque y sus aprovechamientos tradicionales es la que utilizan en su comunicación Cesar López Leiva y Jorge Cuevas, que para el caso de la Rioja, van rastreando de forma sistemática la toponimia, combinándola con la información cartográfica disponible y haciendo propuestas bien fundadas acerca de los usos del suelo y los tipos de bosque en el pasado. También en lo referido a las fuentes, la comunicación de Allende Álvarez y otros apuesta por el análisis sistemático de las ordenanzas que tienen que ver con lo forestal. Una documentación que a nivel local puede ofrecer sin ninguna duda una visión tremendamente rica de las formas de uso y, lo que es más importante, de su evolución a lo largo del tiempo.

La otra idea fuerza de este primer conjunto de comunicaciones es el papel absolutamente primordial que desempeñaba el bosque en el funcionamiento de lo que se podría denominar como sociedades de base orgánica (esto es, sociedades que no habían incorporado a su sistema económico el uso sistemático de fuentes de energía y de materiales de carácter fósil o inorgánico). En este sentido, tanto la comunicación de Álvaro Aragón sobre los cambios en la gestión forestal de los bosques de Guipúzcoa durante la Edad Moderna, como la de Javier Hernando sobre el abastecimiento de combustible vegetal a Madrid en el mismo periodo, ponen de manifiesto las tensiones entre el uso de los bosques y los cambios económicos en el sentido amplio del término. Unas tensiones que tanto en el caso guipuzcoano como en el caso del área circundante a Madrid obligaron a ir cambiando las formas de gestión a fin de acomodar la explotación a las necesidades cambiantes generadas por el crecimiento demográfico, los cambios en los cultivos, los usos industriales basados en el bosque, etc. El trabajo de Juan Carlos Santamarta y María de las Mercedes García Rodríguez sobre la evolución de los usos en los montes canarios, añade a estas ideas la importancia de los recursos hídricos relacionados con los bosques dentro de los manejos tradicionales. En conjunto, los cambios en la gestión de los bosques trataron en muchas ocasiones de implementar unos usos sostenibles que garantizaran los suministros sin esquilmar la riqueza forestal. Cuestión aparte es que realmente lo consiguieran.

La segunda sección recoge comunicaciones que analizan diferentes formas de intervención sobre los bosques, bien a través de los desarrollos de la ciencia forestal, bien a través de la actuación de la Administración forestal. La sección se abre con dos trabajos complementarios de largo plazo firmados respectivamente por Franz Schmithuesen y Eduardo Rojas Briales y viceversa. En el primero de ellos los autores analizan el concepto de *Nachhaltigkeit*, acuñado por Von Carlowitz a principios del siglo XVIII, como elemento clave en el surgimiento de la idea de sostenibilidad forestal, y rastrean su evolución y su aplicación con algunos ejemplos hasta finales del siglo XIX. En el segundo, enlazan la evolución histórica del concepto con la gestión sostenible del presente, haciendo alguna propuesta basada en la multifuncionalidad de los bosques. Es de destacar la visión global que ofrece esta comunicación, que permite superar el carácter extremadamente nacional en el que habitualmente se mueve la historia forestal.

A partir de ahí, la segunda sección se centra en actuaciones diversas de la Administración forestal en España desde mediados del siglo XIX y, como no podía ser de otra manera, presenta una panorámica bastante heterogénea. Así, el trabajo de Ignacio García Pereda, Inés González Doncel y Luis Gil se centra en la actuación de algunos ingenieros forestales de las primeras promociones en montes pri-

vados, un aspecto que hasta el momento era desconocido, y que muestra cómo se llegaron a ordenar algunos de ellos, siguiendo las directrices técnicas de Agustín Pascual. En otra perspectiva, el trabajo de González Pellejero y otros analiza los planes de aprovechamiento en los montes de Cantabria a finales del siglo XIX, tratando de explicar las fluctuaciones (con clara tendencia a la disminución) de las extracciones de productos forestales. Los cambios en la demanda de tipos de madera, los problemas de acceso a la explotación de los montes y la competencia de maderas importadas se plantean como las principales variables explicativas de lo que cabe considerar como un escaso éxito de la Administración forestal en esa zona.

Otro grupo de comunicaciones de esta segunda sección analiza las intervenciones de la Administración en los montes explotados para la obtención de resina. Así, el trabajo de Juan Luis Delgado trata de reconstruir la formación del método de resinación forestal en España, frente a los métodos de resinación tradicionales que se venían realizando antes de la actuación de la Administración. La supuesta convergencia entre prácticas tradicionales y método forestal convivieron, según el autor, con la emergencia de tensiones de diverso tipo en torno al cambio en las formas de gestión de los pinares. Con una perspectiva de más largo plazo, el trabajo de Guillermo Jové *et al.* rastrea los resultados de la resinación en las ordenaciones de dos montes de Utilidad Pública durante un periodo de 120 años, analizando de forma minuciosa las revisiones de los planes de ordenación. Una manera también novedosa de acercarse a los cambios en los criterios técnicos de gestión de los ingenieros y a los resultados de una ordenación en el largo plazo.

Un tercer grupo de comunicaciones de la segunda sección analiza proyectos de restauración hidrológico-forestales. Se trata de dos comunicaciones prácticamente gemelas, presentadas respectivamente por Joaquín Navarro, Jorge Mongil y otros. En ambas se rastrea la degradación histórica de dos zonas forestales achacándola a la sobrexplotación relacionada con los usos tradicionales y en ambas se describen brevemente las labores de restauración implementadas por la Administración forestal y la recuperación del paisaje que las mismas consiguen a lo largo del tiempo. Comprobar que la degradación ambiental es algo que puede tener marcha atrás si se aplican las medidas adecuadas, es sin duda algo alentador.

Finalmente, un último grupo de trabajos de esta sección se podrían integrar en el tema genérico de catalogación de los montes públicos y cambios en los derechos de propiedad y aprovechamiento de los mismos. Así, el trabajo de Luis Buesa reconstruye la elaboración del Catálogo de montes de Utilidad Pública de Álava, un caso que por sus peculiaridades forales no siguió el mismo camino que el del resto de las provincias y no se consolidó hasta muy tarde. Por su parte, las dos comunicaciones complementarias de Ignacio Pérez-Soba indagan sobre las vicisitudes de un monte concreto del pueblo de Rueda de Jalón (Zaragoza) analizando minuciosamente la documentación disponible y tratando de explicar la consolidación de la propiedad municipal del mismo (frente a los orígenes nobiliarios de dicha propiedad en épocas remotas) así como la evolución de los derechos compartidos por varios municipios sobre el mismo monte a lo largo del tiempo.

Finalmente, la última sección recoge cinco comunicaciones que abordan los montes como valores naturales singulares, aunque lo hacen también de forma variada. El texto de María José Iriarte y otros documenta la pervivencia del taxon de vid silvestre en diversos ecosistemas ibéricos y es una llamada de atención sobre los problemas de conservación que ese taxón ha ido teniendo a lo largo del tiempo y sobre la necesidad de evitar su desaparición por la pérdida de valor natural que supondría. El trabajo de Ángel Martínez y José Rodríguez muestra una forma interesante de realizar arqueología forestal documentando de manera sistemática arboles trasmochos en los Montes Altos de Vitoria. El trabajo de Víctor González y otros analiza también los valores de la vegetación actual en el caso de los Montes de Toledo, pero rastreando su configuración desde principios del siglo XIX y estableciendo varios cortes cronológicos para los que existe información al respecto. La continui-

dad a lo largo del tiempo de las formas básicas de uso y una cierta recuperación de la cubierta en las últimas décadas, serían las principales conclusiones.

El volumen finaliza con dos notas técnicas interesantes. Por un lado, el trabajo de María Elena Vilches se centra en el estudio de los árboles viejos de Álava, desde el punto de vista de los criterios seguidos recientemente para su gestión y del análisis de sus figuras de protección. El trabajo de Alejandro Cantero, por su parte, rastrea la evolución a largo plazo de dos dehesas situadas en Gordoia (Álava) y reconstruye su diferente evolución en función de los usos prioritarios a los que han estado sometidas.

La valoración general que como editores científicos hacemos de los trabajos que componen este volumen no puede ser sino positiva. De un lado, esta recopilación de trabajos es muestra del interés que la historia forestal despierta entre investigadores de procedencias científicas muy variadas. De otro, los casos analizados dejan clara la utilidad que el análisis histórico puede tener para entender mejor cuestiones ambientales de interés en la actualidad. La variedad de temas concretos, de periodos cronológicos, de fuentes y de metodologías se pueden considerar como activos del grupo de trabajo de Historia Forestal. Esperamos que estos activos sigan proporcionando en el futuro trabajos interesantes que sean del interés no sólo de los componentes del grupo de trabajo, sino también del resto de los miembros de la Sociedad Española de Ciencias Forestales.

Iñaki Iriarte Goñi
Universidad de Zaragoza
Coordinador del grupo de trabajo de Historia Forestal de la SECF
Alvaro Aragón Ruano
Universidad del País Vasco
Miembro del grupo de trabajo de Historia Forestal de la SECF